

LA MENTIRA NOCIVA SEGÚN MIGUEL CATALÁN. UNA HISTORIA DE LA SEUDOLOGÍA. LA UTILIDAD DE LA MENTIRA DESDE LA ÉTICA APLICADA.¹

RAQUEL DÍAZ SEIJAS

Universidad de A Coruña

RESUMEN

Desde hace algunos años, vengo leyendo -y analizando- con gran interés los volúmenes de la historia y formas de la mentira y el engaño desde todos los aspectos humanísticos posibles que tan rigurosamente ha trabajado el Profesor Miguel Catalán a lo largo de su vida, con la finalidad de analizar, en último término, la ética aplicada al ordenamiento social. En las páginas publicadas en los volúmenes de esta amplia obra he aprendido que toda gran mentira necesita de una pequeña verdad que la sustente (desde el primer hasta el último volumen de *Seudología* confirman esta necesidad), he aprendido que hay mentiras piadosas - que no son precisamente las religiosas- que conducen a la creatividad de mundos mejores, incluso a través del pataleo del perdedor o de la protesta marginal del que no es escuchado en la palestra; un ejemplo hermoso lo hemos visto en la creación de la utopía como protesta política y como género literario; he aprendido que uno es veraz cuando es paternal con sus hijos, pero que se adentra por los caminos de la mentira interesada cuando es paternalista con los “adultos” a los que pretende engañar y someter. A lo largo de todos estos volúmenes nos hemos topado con los paternalismos religiosos, con los paternalismos políticos, con los paternalismos económicos y publicitarios, y los hemos estudiado desde los mitos, las tradiciones, las políticas dictatoriales, los populismos más sangrantes, recorriendo todos los aspectos humanísticos del hombre y todas las ciencias sociales tanto de Oriente como de Occidente.

Hoy quiero reflexionar un poco más en detalle sobre *La mentira nociva. Seudología XI*, siendo el primer libro póstumo del Profesor Miguel Catalán, si bien previamente ya había escrito otros dos volúmenes que el

1 [Recibido: 11/08/2020; aceptado: 16/10/2020.] Este trabajo forma parte de los trabajos desarrollados dentro del proyecto de investigación competitivo del MCIU, referencia: RTI2018-093498-B-I00.

autor quería dejar como cierre de toda la serie de *Seudología*. Por ello cabe destacar que, mientras escribo estas líneas, acaba de publicarse *La traición. Seudología XII*, el último volumen que ha editado este año la Editorial Verbum, y en breve saldrá el último tomo que versará sobre la mentira benéfica, según hemos podido saber a través de su viuda, María Picazo, fiel colaboradora en esta inmensa obra. Rematará así esta maravillosa historia del ser humano, que ha ganado tantos premios, y que ya he ido mencionando en otras ocasiones: los Premios de Ensayo Juan Gil-Albert y Alfons El Magnànim, el Premio de Ensayo e Investigación Juan Andrés, así como el de la Crítica Valenciana. De los tomos nuevos tendremos ocasión de hablar en un futuro, por lo que, como señalaba, dedicaré este pequeño estudio a *La mentira nociva. Seudología XI*.

Palabras Clave: verdad; mentira; seudología; ética aplicada; agente moral; heteronomía; autonomía; consecuencialismo; paternalismo.

ABSTRACT

From some years ago I have been reading -and analyzing- with great interest the volumes of the history and forms of lies and deceit from all possible humanistic aspects that Professor Miguel Catalán has worked so rigorously throughout his life, in order to analyze, lastly, the ethics applied to social ordering. In the pages published in the volumes of this extensive work I have learned that every great lie needs a small truth to support it (from the first to the last volume of *Pseudology* confirm this need), I have learned that there are white lies, which are not precisely the religious ones, that lead to the creativity of better worlds, even through the loser's tantrum or the marginal protest of from the one who is unheard on the stage, in the platform; we have seen a beautiful example in the creation of utopia as a political protest and as a literary genre; I have learned that someone is truthful when he is paternal with his children, but that someone enters the paths of the interested lie when this one is paternalistic with the "adults" whom he tries to deceive and subdue. Through out all these volumes we have come across religious paternalisms, political paternalisms, economic and public paternalisms, we have studied them from myths, traditions, dictatorial policies, the most bleeding populisms, covering all the humanistic aspects of man and all the social sciences of both East and West.

Today I want to reflect in a little more detail on the harmful lie. *Pseudology XI (La mentira nociva, Seudología XI)*, being the first posthumous book by Professor Miguel Catalán, although, previously, he had already written two other volumes that the author wanted to leave as a closure of the whole serie of *Pseudology*. That is why I want to be noted that that, as I write these lines, *La Traición, (Pseudology XII)* has just been published,

the last volume published by Editorial Verbum this year, and the last volume that will study about the beneficial lie will be published shortly, as we have learned through his widow, María Picazo, a faithful collaborator in this immense work. his study pseudology will end this wonderful story of the humankind, who has won so many awards, and which I have already mentioned on other occasions: the Juan Gil-Albert and Alfons El Magnànim Essay Awards, the Juan Andrés Essay and Research Award, as well as the of the Valencian Criticism. We will have the opportunity to talk about of the new volumes in the future, so, as I pointed out I will dedicate this small study to the harmful lie. *Pseudology XI*.

Keywords: truth; lies; pseudology; applied ethics; moral agent; heteronomy; autonomy; consequentialism; paternalism.

1. LA MENTIRA FORJADA POR EL AGENTE MORAL EN EL YUNQUE SOCIAL. UN TRABAJO DE ORFEBRERÍA.

Si en los primeros volúmenes el profesor Miguel Catalán se ha centrado en las consecuencias sociales de la mentira, hoy nos enseña la otra cara de la moneda para fijarnos de una manera más atenta en el impostor, siendo en ese sentido un análisis de la mentira desde un aspecto más íntimo, personal y moral. Aunque la ética es una característica del ser humano que necesita de la sociedad para desarrollarse, su raíz está en la individualidad del agente, y es éste el punto de partida de reflexión del presente volumen. Si la responsabilidad consecuente es la que analiza las consecuencias de la mentira una vez que ya ha acontecido, en esta ocasión será la responsabilidad antecedente las que nos prevenga de las artimañas del mentiroso.

Aunque Miguel Catalán nos dice que en esta ocasión no trata de los engaños políticos o religiosos, que ya ha estudiado en los anteriores volúmenes, será inevitable encontrarnos con ellos desde el análisis del agente y, por ello, sí aparecerán ejemplos de la mentira nociva desde su aspecto más ético -o moral- en la cultura, los mitos, las tragedias griegas, los libros sagrados, los discursos políticos, las grandes empresas con alma de oligopolio, etc. Ejemplos todos ellos a los que el autor ya nos tiene acostumbrados a lo largo de sus páginas y que enriquecen constantemente la lectura, llevándonos a un relato ameno y, como decía al comienzo, de gran contenido humanístico.

2. EL ENGAÑO COMO SUSTITUTO DE LA FUERZA BRUTA.

Dedica el primer capítulo al engaño, el crimen y el castigo. Aquel o aquella que quiere cometer un crimen lo tiene más fácil si lo consigue a través del engaño, que si tiene que utilizar la fuerza:

En realidad, ya hemos visto como la cultura irania creaba la figura del maligno para dominar al pueblo sin que sus reyes apareciesen como sanguinarios. Temer a un dios hará que incluso la Inquisición se permita a través de un eufemismo (hablaremos del eufemismo más adelante) “relajar el brazo secular” para indicar que la Iglesia entregaba a los reos considerados culpables de herejía al Estado para que los ejecutase. Miguel Catalán nos mostrará cómo desde las brumas de la historia, cuando los vencedores han decidido matar a sus prisioneros, lo han hecho por la fuerza, pero también, para mayor comodidad, ayudándose del engaño. Las religiones de libro, en sus diferentes versiones, nos hablan del engaño de Abraham a Isaac; pero hay otro tipo de verdugos, ya no paternos o aparentemente paternales sino paternalistas, que cubren las páginas de nuestra historia; menciono sólo algunos ejemplos de los muchos que analiza el autor en este primer capítulo: nos narra cómo los verdugos de ambos bandos en la Guerra Civil española sacaban de sus casas o sus celdas a las víctimas con el pretexto de llevarlas a dar un paseo en vez de a fusilarles en un descampado; relata cómo los guardias nazis sacaban de sus barracones a los presos diciéndoles que iban a ducharse en vez de a gasearlos. El motivo del engaño puede ser, y es, en este caso, el pánico de la víctima, el miedo.

Pero Miguel Catalán también nos explica cómo el engaño del paternalista se ve favorecido por la ignorancia del incauto o por hacerle creer a este último que es ignorante y que *-por su bien-* debe seguir al mentiroso. Y es que el mentiroso debe evitar tener ante sí a alguien que se cuestione su liderazgo, debe tener ante sí a un “*bien-pensante*” (y que sea el impostor el que defina dicho *bien*) en lugar de tener a un “*libre-pensador*”. A lo largo de las páginas de *Seudología* comprobaremos que no es lo mismo “tener que optar” entre las posibilidades regladas por otros (porque no queda más remedio), que poder elegir en libertad (cuando uno mismo maneja toda la información necesaria y las posibilidades de realización). Miguel Catalán nos explica, por poner uno de sus muchos ejemplos, que tras los abusos cometidos por los médicos como Josep Mengele durante el régimen nacionalsocialista, se promulgó en Nuremberg un primer

código internacional que establecía diez principios sobre las condiciones para la realización de experimentos con seres humanos. Este código promulgado en 1947 destina su primer principio al consentimiento voluntario del sujeto. El experimento Tuskegee, por ejemplo, afectó a seiscientas personas durante 40 años. Desde 1932 a 1972, seiscientos negros sin educación del Estado de Alabama fueron sometidos a tratamientos inadecuados para la sífilis, una epidemia en las comunidades rurales del sur de Estados Unidos a principios de los años 30. Financiada con fondos estatales del Public Health Service, se escogieron a 400 varones con sífilis y a 200 varones sanos. Se trataba de comparar la evolución de la enfermedad, desde el estadio inicial hasta la muerte. El experimento tenía que durar seis meses, aunque luego se prolongó durante nada menos que cuarenta años. El experimento sólo terminó cuando un médico “arrepentido” informó a la prensa de lo que estaba sucediendo con financiación pública. Los facultativos fueron acusados de racismo y comparados con los médicos nazis que torturaban con sus experimentos a los internos de los campos de concentración.

A todos nos resulta relativamente fácil distinguir, por una parte, la corrupción soez, la del alcaldillo que sale del Ayuntamiento con las sacas de la basura llenas de billetes a la vista de todos sus vecinos, de la, por otra parte, corrupción de guante blanco, o estructural, que se asienta en el esqueleto mismo de nuestro sistema social y que es difícil de detectar, pero que, siendo una cuestión de estructura, de *temple*, es la más dañina, por ser la más aguda y sutil: la de los favores, mordidas, enchufismos, etc. En este sentido, Miguel Catalán nos muestra cómo la percepción blanda contra la corrupción económica de altos vuelos ha existido también en el trato penal, pues la cárceles están llenas de pobres diablos, pero apenas entra algún gran delincuente económico. Desde esta perspectiva, Miguel nos explica que la mentira y el asesinato siguen las mismas coordenadas que la corrupción, y por ello puede afirmar que las formas más seguras de acabar con la vida ajena por parte del gobierno o el Estado son las que se cometen *dentro* (aspecto estructural) de la ley. Aquellos individuos que cometen el engaño, crimen o delito *desde dentro* de la ley son más inteligentes (en el sentido de que consiguen cumplir mejor su misión); es decir, el perspicaz no es el ladrón sino el banquero: el imponente banco tiene casi todo el trabajo hecho con el contenido de la cartera en su poder; en el extremo opuesto el pobre fraudulento, el timador, el sablista y todos aquellos infortunados postulantes, han

de utilizar su ingenio para separar la bolsa de su dueño. Es el robo del banco y no el robo al banco el que sale a cuenta.

3. TIPOLOGÍAS DEL CARÁCTER TRAMPOSO.

El segundo capítulo de este ensayo se centra en una de las tipologías del carácter tramposo, estudia la hipocresía como actividad fraudulenta y escudriña al hipócrita como agente moral, o más correctamente, inmoral:

Para comenzar este segundo apartado quiero reflexionar sobre una descripción que nos presenta Miguel Catalán: “Hay en el hipócrita un movimiento de ida y de vuelta, de reflexión hacia sí mismo, que lo convierte a la vez en arquero y en diana”. Si el mentiroso se nos ha mostrado hasta ahora como el fanático que sólo sabe contar hasta uno, hasta sí mismo, y de ahí viene su paternalismo impuesto a los demás, o su puesta en escena teatral de endiosamiento religioso, político, social, etc.; sin embargo, el hipócrita parte un remordimiento de conciencia consigo mismo que lo hace estar examinándose constantemente frente a la sociedad. El hipócrita es un amargado hacia sí mismo, que vive de la apariencia perfecta hacia los demás. En realidad podríamos definir tres niveles de implicación personal en la mentira: la del mentiroso sin más, la del hipócrita y la del cínico: Un simple mentiroso se limita a expresar lo contrario de lo que siente acerca del mundo, pero no se examina a sí mismo en cada actuación. En segundo lugar, el hipócrita expresa acerca de sí mismo *lo contrario* de lo que siente. El hipócrita necesita fingir permanentemente sobre su imagen. Por último, el cínico, es veraz sobre la por parte de sí mismo, el cínico disfruta con que otros descubran su falsedad, cuando se descubre a un cínico es precisamente cuando pone éste en juego su esencia. El cínico, nos dice Miguel Catalán, revuelve las entrañas del veraz.

Otro aspecto interesante del hipócrita es que nunca caerá en la trampa de disculparse, no puede, debido a que es su entera personalidad la que disfraza y ha apostado todo su ser. El hipócrita arrastra de por vida el sentimiento personal de que su caballito de noble madera y pintado de color oro, su caballito dorado, que todo el mundo idolatra y anhela es, en realidad (y él lo sabe), de serrín por dentro. Cuando alguien se encuentra con un hipócrita se enamora de la persona que aparenta ser, para algún día –o no- darse cuenta de la persona que es. El/la hipócrita tiene una imagen impuesta que proteger.

Cuando se descubre a un agente moral hipócrita, nos dice Miguel Catalán, se descubre en realidad la maldad de su ser.

4. LA CALUMNIA: UN DELITO CONTRA EL HONOR.

Dedica el capítulo tercero a la calumnia, que no es otra cosa sino un delito contra el honor de la persona, una falsa imputación de una fechoría:

No es difícil imaginar a un hipócrita acusando de calumniador a alguien que no dice calumnia sino verdad sobre la persona del hipócrita, pero es el mejor escudo que el primero puede utilizar. Tampoco es difícil imaginar a un hipócrita lanzando sus flechas de calumniador desde algún escondite, sin que sea posible hacerle frente ni luchar contra él, en su tarea de quitarse del medio inoportunos que puedan borrar su falsa imagen; la hipocresía acaba necesitando de la calumnia y; por llevarlo a una cuestión de mucha actualidad, podemos observar cómo el maltratador de género hace uso de ambas, hipocresía y calumnia, para abusar psicológicamente de su pareja o expareja.

Miguel Catalán distingue la *calumnia* que, como analiza en estas páginas, es siempre una imputación falsa, de la *injuria*, que es otra expresión de menosprecio que puede ser falsa o no. Entre las víctimas de calumnia que menciona el autor en estas páginas destacamos Sócrates, Boeceio, Varonarola y Tomás Moro.

A través del recorrido histórico de la calumnia, una vez más en esta obra, retomamos la cuestión del “honor” antiguo y de la “honra” de matriz española como una envoltura exterior que hay que defender a capa y espada. En *Ética de la verdad y de la mentira. Seudología VI*, Miguel Catalán ya nos mostraba a los hidalgos caballeros de lanza noble, Lanzarote y Don Quijote, como grandes ejemplos de la seudología de la mentira donde esta se muestra hija bastarda del culto a la verdad. En cuestiones de honor y honra, veremos de nuevo unidos el báculo y la espada, como hemos estudiado detalladamente en *La alianza del trono y el altar. Seudología X*.

En su análisis sobre la calumnia, Miguel Catalán distinguirá por una parte las calumnias racionales, como las derivadas del ansia de favor y de poder, entre estas se encuentran las económicas y políticas, de las por otra parte calumnias irracionales, como por ejemplo, la calumnia pasional, que consiste en atribuir al ser amado que nos acaba de rechazar un crimen o delito que sabemos no ha realizado con el

único fin de vengarnos de su repudio. Ya desde Grecia, este tipo de calumnia pasional ha dejado mucha literatura escrita. En cuanto a las calumnias racionales, veremos que abundan en las dictaduras. A través de estas páginas, el autor nos explica cómo el totalitarismo, sea en su versión fascista, nacionalsocialista o comunista, ha forjado infinidad de calumnias con la ayuda del aparato del Estado a fin de perder a sus víctimas.

5. LOS EUFEMISMOS: UNA RETÓRICA DE LA MENTIRA.

El capítulo cuarto está dedicado a los eufemismos y su efecto nocivo cuando se usan para engañar. Comienza este apartado con una frase de Tallerand: *“Un importante arte de los políticos consiste en encontrar nombres nuevos para instituciones que bajo sus nombres viejos se han hecho odiosas al pueblo”*. Y es que Miguel Catalán nos lo deja claro desde el comienzo: para llevar a buen puerto los designios del perjuicio, sea el asesinato, el robo, la hipocresía, la calumnia o cualesquiera otros, no se puede llamar al mal por su nombre. Es preciso utilizar eufemismos, esas palabras o expresiones biensonantes que mejoran en la mente de sus víctimas la realidad ingrata.

Son tantos los ejemplos de eufemismos que desmenuza detalladamente el autor que no procede aquí detenerse en todos ellos. El principal problema de la deformación semántica mediante eufemismos es que suena políticamente correcta y, al mismo tiempo, beneficia al poder político. Por ejemplo, en los documentos oficiales españoles, “disponibilidad laboral” ha venido a sustituir a la voz “desempleo”, la cual a su vez ya era un eufemismo de la voz común “paro”. Se ha venido a llamar “contribuciones” a los malsonantes “impuestos”. Los textos de los organismos públicos, pero también de las grandes empresas privadas están plagados de corrupciones semánticas tranquilizadoras; por ejemplo, la locución “concurso de acreedores” ha sustituido a la antigua “suspensión de pagos”. Las grandes empresas ya no sufren averías, sino “incidencias”. Del mismo estilo encontramos eufemismos económicos con los que el neoliberalismo nos pretende tranquilizar: la “deslocalización” de una fábrica significa en realidad su *cierre* y posterior apertura en un país más barato, o el “ajuste de plantilla”, que quiere decir *despidos* o externalizar los servicios que la empresa prestaba.

Miguel Catalán nos acerca a los estudios del poder del ocultamiento de la verdad de Hannah Arendt en los que sostiene que los regímenes de dominio militar, tiránico o totalitario, se ven enfrentados al problema endémico del recuerdo de los supervivientes y enlaza estos estudios con los de Tzvetan Todorov para resumir en este sentido la importancia que juegan los eufemismos en estos mismos regímenes totalitarios. Muchas fórmulas eufemísticas que designaban exterminio han pasado luego al lenguaje general: *solución final, tratamiento especial, evacuación, deportación, transporte...* Miguel Catalán nos acerca al idiolecto oficial de los campos de concentración nacionalsocialistas para mostrarnos cómo los muertos eran llamados “figuras”, y los crematorios “salas de salidas”. También nos acerca al comunismo soviético, en el cual vemos que la lista de eufemismos es inabarcable, pero el autor no se queda corto en recorrer todas las culturas y nos muestra algunos de los eufemismos en la China de Mao, en los regímenes militares como los del Chile de Pinochet, el gobierno de Julio María Sanguinetti en Uruguay, la Argentina de Videla, y la dictadura del General Franco en España. Por mencionar algunos de los ejemplos que nos relata, he escogido por cercanía algunos de los que menciona surgidos en la dictadura española, donde los obreros eran llamados “productores”, las huelgas “conflictos laborales”, y los partidos políticos, cuando llegaron al final del régimen, “asociaciones políticas”.

Añade el autor que esta distorsión semántica del eufemismo no es exclusiva de los regímenes totalitarios o dictatoriales, sino que también aparece en los sistemas democráticos. Por ejemplo, a la guerra de Iraq se le llamo “conflicto” y a la recuperación de Iraq “liberación”; a los bombardeos norteamericanos en Vietnam se los llamó “técnicas de salvación”. Siguiendo a Miguel Catalán podemos observar cómo la falsificación se perfecciona hasta decir lo contrario de lo que en verdad es.

Para finalizar este capítulo, el autor dedica un apartado especial a la aplicación del eufemismo en la crisis financiera de España en 2008, que fue bautizada como “desaceleración” y en la que no había “turbulencias financieras” sino “correcciones de mercado” y la crisis económica es un “ajuste económico” del mismo modo que la crisis en la construcción es un “ajuste inmobiliario”, etc. Con la recesión del 2011 los eufemismos tampoco se hicieron esperar, incluso para maquillar el rescate económico como un préstamo muy favorable.

6. FALSIFICACIÓN E IMPOSTURA, MENTIRAS DE PESO.

El capítulo quinto está dedicado a otra tipología de la mentira nociva, que aúna a procedimientos como la imitación, la falsificación, la falsa identidad y la impostura, por citarlos de forma ascendente según su gravedad:

Desde la invención y primera producción de moneda patrocinadas por el Estado en el siglo VII a. Cr. En la región de Lidia (actual Turquía), los falsificadores y los emisores de dinero no han cesado de ponerse a prueba mutuamente con engaños y contraengaños. En el mundo moderno, la falsificación de moneda puede llegar a amenazar la economía de un Estado y puede observarse cómo las Fábricas de moneda introdujeron cambios mínimos por debajo de la resolución de los escáneres, aplicaron tintas fluorescentes y capas de sustancias químicas sobre el papel que reaccionaban ante cualquier borrado de tinta, y, en fin, “hilos de seguridad” y “marcas de seguro” que podían dejar de ser seguros a la vuelta de la esquina, como ha pasado en todas las ocasiones a lo largo de la historia.

Desde el relato de la falsificación monetaria, el autor avanza hasta el detalle de la relevancia de la falsificación de documentos y, como ya hemos visto en los tomos VII y VIII de esta obra de *Seudología*, el poder político y religioso siempre estuvo, a lo largo de la historia, en disposición de falsificar pruebas y documentos para llevar a cabo sus designios y luego, claro está, ocultar su huella. En este volumen, como ejemplo de documento moderno falsificado, el Profesor Miguel Catalán nos relata el caso de los *Diarios de Hitler* pergueñados por el falsario alemán Konrad Kujau.

Pero la falsificación de un paso más en su gravedad cuando usurpa la identidad de otra persona. Desde una simple conexión a wifi a los datos bancarios, pasando por una herencia o una donación, la ventaja ilícita encuentra en la figura bíblica de Jacob el modelo de esta suplantación. El autor nos relata cómo, habiendo envejecido Isaac, y hallándose preparado para impartir la bendición a su primogénito Esaú, el pequeño Jacob aprovecha la ceguera del padre para hacerse pasar por el hermano mayor y usurpar así su identidad. La tragedia bíblica procede del valor único e irrepetible de la bendición, que no puede repartirse ni dividirse. Es una gran traición usurpar la identidad de otra persona.

Se analiza en estas páginas cómo el mismo abanico que va de lo jovial a lo infame acoge a la categoría de los impostores, desde las pe-

queñas y medianas imposturas, a las grandes imposturas que engañan sobre toda una vida y que se convierten en las más interesantes. Quien decide hacerse pasar por otro puede actuar por motivos más bien irracionales, debido a algún desajuste de conducta, o por motivos más bien racionales, sea económicos o de estatus.

7. DESDE LA MEDIA VERDAD A LA MENTIRA: EL FRAUDE.

Miguel Catalán estudia el fraude en el capítulo sexto, y lo define como un engaño con intención de sacar provecho ilícito a costa de prójimo:

Distingue varios tipos de fraude: el político (por ejemplo, el fraude electoral cometido por un partido que le permite ganar unas elecciones inmerecidamente), familiar (por ejemplo, el fraude de paternidad cometido por la madre que le permite vivir en paz con su marido), el de prestigio (por ejemplo, aplicado a una profesión: reflexionará sobre la apropiación de ideas y resultados de los investigadores secundarios por parte del investigador principal. La apropiación de ideas por parte del jefe es un fenómeno conocido y frecuente en todas las empresas y organizaciones, pero cuando esas ideas conllevan reconocimientos por su importancia y aportación a la mejora y bienestar de la humanidad la injusticia resalta con mayor fuerza; o el fraude aplicado al deporte, y, en este último caso, el autor se detendrá a estudiar el fraude del dopaje). Si bien el autor se va parando a reflexionar sobre todos estos aspectos del fraude, en realidad pone el acento en los fraudes económicos, empresariales, y se centra en concreto en el fraude fiscal, junto con el fraude farmacéutico y el científico. En cuanto al primero, el fraude fiscal, estudia sus distintas tipologías hasta nuestros días y ofrece ejemplos del mismo, desde la evasión del dinero hacia otros bancos como Suiza, la creación de empresas pantalla, como el caso del Instituto Nóos o casos como los de los Papeles de Panamá que dejó al descubierto a miles de personalidades destacadas de todo el mundo, ricos anónimos, pero también famosos, que utilizaban empresas *off-shore* para evadir impuestos. La impresión que dejó la filtración de los papeles de Panamá, unida a la publicación de la lista Lagarde, la lista Falciani, y el Swiss Leaks, es que los dueños de dinero disponen, cada vez que lo necesitan, de todas las facilidades del mundo para exonerarse de las exigencias de la ley a la que están sujetos sus siervos.

Otra área en que los fraudes empresariales perjudican al ciudadano hemos mencionado que viene representado por las industrias farmacéuticas. La creación de falsas enfermedades con el fin de vender fármacos es una estrategia que viene convirtiendo en enfermedades cosas tan triviales como el deseo de prolongar las vacaciones, la timidez, la hiperactividad infantil, la menopausia o la tristeza. Diríamos, comenta el profesor Miguel Catalán, que antes se inventaban fármacos para curar las enfermedades, y hoy se inventan enfermedades para vender fármacos.

Y, como adelantamos en párrafos anteriores, la ciencia no podía quedar fuera del mundo del fraude, y en este punto el prestigio y los honores desempeñan el mismo o mayor papel que el dinero. En general, el mayor peligro del fraude científico llega de manos de quienes tienen suficiente poder económico para emplear a investigadores como instrumentos de persuasión a favor de sus grandes tropelías. Un ejemplo claro han sido las tabacaleras frente al cáncer que provocaba el consumo de los cigarrillos. Para contrarrestar los informes de algunos científicos han desarrollado la estrategia de la duda ante la validez de dichos estudios, presentado otros contrapuestos, o que no alcanzan repuesta alguna.

La estrategia de la duda resultó tan eficaz que volvió a utilizarse más próximamente, con el mismo éxito, para negar el calentamiento global. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC en sus siglas en inglés) ya había llegado a la conclusión en 1995 de que la acción humana estaba perjudicando el clima global. Sin embargo, la industria se negaría a aceptar el dictamen de a IPCC y utilizaría para contrarrestarlo las mismas armas que había empleado contra el tabaco: comprar la voluntad de científicos dispuestos a poner en duda los métodos y las conclusiones de la comunidad de investigación.

8. CÓMO LUCRARSE A TRAVÉS DE LA MENTIRA: LA ESTAFA.

El capítulo séptimo está dedicado a la estafa, en la cual observamos que el engaño tiene un propósito de lucro a costa de la víctima:

Una vez más, al hilo de todo lo expuesto, las estafas más importantes se realizan dentro de la ley, por ejemplo, por parte de los Estados en connivencia con los gigantes financieros, si bien, son menos sutiles y por ello más sonadas las estafas realizadas fuera de la ley por particulares. Entre estas menos sutiles y más conocidas cita,

por sus grandes dimensiones, el fraude de inversión según el sistema piramidal, también llamado “esquema Ponzi” en recuerdo de su creador, Carlo Ponzi. Este sistema de estafa piramidal en el siglo XXI en España ha sido el de Telexfree, que prometía hasta un 250% de retorno de la inversión como fruto de una sola actividad del cliente, la de copiar y pegar anuncios de internet tras la aportación de una pequeña cuantía económica; Forum Filatélico estafaba a sus clientes al prometer rentabilidad en una presunta revalorización de los sellos, igual estafa llevó a cabo Afinsa. Por otra parte, también nos recuerda Miguel Catalán otro tipo de estafa que hoy en día se analiza en casi todos los libros de ética empresarial, es decir, la huida hacia delante de empresas que, tras una quiebra, o tras encontrarse al borde de la misma, ocultan los datos a sus *stakeholders* o los maquillan, terminando en un desastre que a largo plazo los lleva a la quiebra y a la pérdida de confianza de la sociedad.

También escatimar el género o el producto es una forma de estafa, de esas que aseveran que una gran mentira necesita de una pequeña verdad que la sustente, como expresaba al comienzo de esta exposición, y el método clásico -nos dice el autor-, es el de aguar el vino, o el de ofrecer café y servir malta. También entran dentro de este contexto las estafas en facturas desorbitadas por parte de vendedores (ejemplo, a los turistas y extranjeros) que ofrecen precios reducidos, pero que en la minuta se inflan con precios escondidos, convirtiéndose esos detalles en la peligrosa letra pequeña similar a la de cualquier contrato bancario.

Pero como hablamos de la estafa desde el agente moral, debemos hablar no sólo del cliente como víctima sino también como victimario: los clientes estafan a sus aseguradoras; las estafas informáticas tienen un gran alcance y presumen de anonimato y en las que encontramos de todos los tipos y seriedad, políticas, económicas, pasionales o que violentan la intimidad de las personas desde muchos aspectos, sobre todo sexuales.

Mención aparte merecen también por su proliferación en capitalismo de las estafas generadas por lo que Miguel Catalán denomina, en primer lugar, industria del cuerpo, engaño sobre fármacos, lociones, pomadas, dietas, operaciones, salones de belleza, etc., que pretenden contra natura hacer estática la juventud física; en segundo lugar, la estafa de la industria del espíritu, que pretende salvar nuestra alma, adivinar el futuro o incluso permitirnos hablar con los muertos. A lo largo de los volúmenes anteriores de *Seudología* hemos aprendido

mucho sobre el funcionamiento de esta industria del espíritu que ha dado tanto poder a la religión. En *La santa mentira. Seudología IX*, ya quedó fijada su esencia en el *quid pro quo* leonino: yo te reservo un escaño en el paraíso a cambio de que tú me transfieras las bajas posesiones materiales que de nada te van a servir en el otro mundo. Gracias a la *metonimia perversa*, las ingentes donaciones para salvar las almas del Purgatorio, una suerte de rescate pirático trascendental, no van a parar a manos de los eclesiásticos, como parece a la pobre luz laica, sino a las propias almas. Las misas pagadas para rescate de las almas del purgatorio fue un negociado del Banco de Dios Vaticano. Por debajo de la Iglesia –nos dice el autor– la falsedad de todo el mundo de espíritus, profetas, augures, videntes, echadoras de cartas más o menos aficionados en contraste con la profesionalidad eclesiástica, puede resumirse en la expresión “echar la buenaventura”. Esta expresión, en sí misma, ya *prohíbe* la mala ventura. Lo que se adivina es, pues, la felicidad, nunca la desgracia.

9. EL TIMO, LA PICARESCA Y EL PUFO: MENTIRAS PARA POBRES.

Para finalizar el libro de una forma suave, dedica el último capítulo a lo que Miguel Catalán denomina una estafa de poca monta, es decir, al timo, y dentro de él encontramos la picaresca, el pufo y el sablismo: el timador, forzado a vivir de los demás al margen de la ley, sin los amplios despachos de los financieros y los grandes defraudadores, deberá hacer gala de dos cualidades profesionales inexcusables: la buena presencia física que le haga entrar con el mejor pie en la relación personal con sus víctimas, y la presencia de ánimo llamada por el pueblo simplemente cara dura. También en este capítulo disfrutamos con los ejemplos, entre los que destaco algunos de los que todos conocemos: el *trile*, el *timo del tocomoch*, el *timo del nazareno*, el *timo de las cartas nigerianas*, etc.

Por otra parte, la simpatía que despierta la figura del pícaro procede de dos rasgos característicos: el hambre o la necesidad que le sirven de defensa, y la agudeza de ingenio que precisan para salir adelante en un mundo hostil. Pícaro era el protagonista de *El lazariño de Tormes*, pícaros eran “Os dous de sempre” de Castela, pícaro también Sancho, frente al ingenuo Quijote. Pícaros son los mendigos que vemos en las calles y que fingen estar lisiados o tener una familia que alimentar, para conseguir vivir de la limosna. Pícaros son tam-

bién los *ninís* “enemigos de la fatiga” y que encuentran en la trampa legal su mejor aliado para convertirse en auténticos *freeriders*.

Miguel Catalán define el sablazo como el acto de pedir dinero sin la intención de devolverlo; por supuesto no avisa como el dicho español “hay dos clases de tontos: los que prestan libros y los que los devuelven”. No, el firme propósito del sablista es vivir sin trabajar a cuenta del prójimo, pero no lo hace desde los despachos acomodados sino desde la escasez de sus rentas y lo expuesto de su oficio, diríamos callejero. El ejemplo que tan bellamente nos expone el autor, es el del novelista Honoré Balzac, que a la hora de elegir domicilio buscaba que tuviera una puerta trasera con fácil acceso a una breve calle oscura donde dar esquinazo a sus acreedores, pues nunca tenía intención de pagar el alquiler.

Hoy en día –reflexiona el autor- la tarjeta de crédito acabó con el sablazo. Si un amigo nos dijera que necesita una cantidad y que nos la devolverá cuando cobre el sueldo a final de mes, la respuesta sería “¿Por qué no utilizas la tarjeta de crédito?”. La mentira resulta descubierta. La coartada del sablista quedó con ello neutralizada.

Para finalizar, sólo cabe añadir a este excelente ensayo, que la tarjeta de crédito no nos salva, de ninguna manera, de la *mentira nociva*.

Raquel Díaz Seijas
Universidade da Coruña
e-mail: <raquel.dseijas@udc.es>